



El color no se lleva por fuera, se lleva por dentro.

Relacionar la medida en el uso del color con Gabriel Salazar es hablar de antónimos y no de sinónimos. Para él, elegir una acertada paleta de color es como tomar una muestra sanguínea del cliente para determinar los niveles que son necesarios para inyectar de vitalidad el plasma de un proyecto; al elegirla identifica tres componentes: los glóbulos rojos que son los colores que dan intención a la propuesta, los glóbulos blancos son los tonos que fortalecen a los anteriores y las plaquetas que son las gamas neutras que detienen la hemorragia y logran el balance del conjunto.

En su desmesura controlada en el uso del color, el código de comunicación es complejo pero con un objetivo claro: introducir la aguja sin dolor y estremecer al espectador.

www.usoarquitectura.com